

Personas-pájaros

El principio de lo femenino y lo masculino en la obra de Zaida del Río

La superficie del cuadro está enteramente cubierta de hojas, tallos y zarcillos de color negro. Aparte de eso dominan en el cuadro *Vitrales*, 2016, (Fig. p. 21) los colores azul y amarillo. El lienzo está pintado de manera translúcida por lo que en distintos lugares puede verse el soporte claro, y la composición tiene la apariencia de estar traspasada por la luz. En el lado izquierdo del cuadro, mediante líneas claras, también negras, las hojas y tallos forman dos figuras desnudas, arrodilladas, vueltas a la derecha, con cuerpos femeninos y cabezas de pájaro.

Ellas sostienen con sus manos cada una un objeto que mantienen ante sus vientres con brazos doblados. En el lado derecho del cuadro surgen tres rostros de perfil, sobredimensionados, alineados uno tras otro. Debido al ordenamiento y a los dibujos en negro que llenan el cuadro, los torsos y los rostros parecen cubiertos de tatuajes míticos. Aparte del ordenamiento de los rostros no hay ninguna perspectiva en *Vitrales*. El cuadro tiene una composición plana, como es característico de las obras de del Río.

El negro predominante

En la mayor parte de las obras de Zaida del Río llaman la atención las suaves líneas negras que dibujan determinadamente el tema del cuadro. Desde el punto de vista europeo esto recuerda las pinturas de Flora Fong, artista cubana de la misma generación. Sin embargo, de esa misma rápida forma debe rechazarse esta idea, puesto que, en el caso de Fong, estas pinceladas negras se refieren a la pintura de aguada china y forman plantas y objetos. No son figuras que forman estructuras como en el caso de del Río.

Antecedentes en el sentido de las líneas negras de del Río se encuentran en la obra de Amelia Peláez (1896-1968), la artista cubana más reconocida internacionalmente. De ella se encuentran hoy en día numerosas obras en colecciones y museos de arte mucho más allá de la Isla. Sus cuadros fueron exhibidos en 1951 y 1957 en las Bienales de Sao Paulo (Brasil) y en 1952 en la Bienal de Venecia.

Antecedente cubista

A su regreso a Cuba en 1934 tras su estancia en París, Peláez trajo las ideas de la creación artística cubista entonces en boga. Ella desarrolló alrededor de 1940 una versión personal del cubismo sincrético. Por ella hizo su entrada en el estado insular caribeño el “despedazamiento”

de la imagen. Por supuesto, Zaida del Río no es una artista cubista. Sin embargo, sin la previa introducción de esta dirección estilística apenas sería imaginable la obra de del Río, sobre todo considerando que ella misma frecuentó en 1989 la *École des Beaux-Arts* de París y pudo descubrir por sí misma los originales de Picasso.

Ideario sincrético

En cambio, las obras de del Río pueden denominarse también sincréticas en sentido amplio. Sincretismo significa la mezcla de religiones o filosofías para formar un nuevo sistema o visión del mundo. El título de la exposición *Atravesando mundos* deja ver que las obras de del Río atraviesan distintos mundos, los hace reconocibles y finalmente los mezcla. Los temas son de naturaleza terrenal o espiritual, mientras que la temática central siempre es la cuestión de la femineidad.

Una importante fuente de inspiración de la artista es la espiritualidad de una de las creencias con más seguidores en Cuba junto al catolicismo: la santería. Es la mezcla, surgida por circunstancias históricas, entre dos creencias: la religión africana traída originalmente por los esclavos y el catolicismo introducido por los españoles.

La espiritualidad como fuente de inspiración

La obra *Ochumare* de 2008 (Fig. p. 23) evidencia desde su título una clara inspiración en la santería: Ochumare es la diosa del arco iris y se llama precisamente así en la lengua yoruba del África occidental. En la santería es venerada como la santa del bienestar y tiene gran importancia en las creencias originales de los yoruba nigerianos con todos sus ritos espirituales y el mundo misterioso de las religiones naturales. También los dioses de los ancestros desempeñan aquí un papel importante. Posiblemente las pequeñas figuras en las obras de del Río aludan a esto. Los mitos de la santería se mantienen secretos en gran medida.

Del Río también se ocupa en sus obras de otras creencias como el budismo en *Cerca de los Budas*, de 2015 (Fig. p. 14). En *Humo sagrado*, de 2014, (Fig. p. 15) la expresión del rostro visto frontalmente así como el Mudra con manos cruzadas con pequeñas campanas en una mano, recuerdan las representaciones de Buda.

El cristianismo como fuente de inspiración

En sentido del cristianismo las numerosas vasijas en sus obras, como en el primer plano de *Vitrales* o en los gestos de ambas figuras a la izquierda del mismo cuadro, pueden ser interpretadas como referencias bíblicas. Según ello todos los seres humanos son recipientes de dios. La Biblia nos denomina recipientes terrenales, frágiles, humanos (2. Corintios 4,7).

Como una jarra que se forma en el torno del alfarero, estamos hechos de barro (Jesaja 64,8) y según 1. Mose 2,7, dios formó a Adán de tierra. O bien se trata de vasijas en las pinturas de del Río, como las que se utilizan en los ritos de la santería para las ofrendas de líquidos y alimentos. No importa qué interpretación hagamos, en las obras de del Río no se puede ver si las vasijas están llenas ni de qué. Así mantienen su carácter místico.

También pueden analizarse desde el punto de vista cristiano los lirios de *En una flor de lis me sumerjo en el mar* de 2007. Inicialmente el lirio apareció en la antigua Grecia como flor de Juno y en el cristianismo fue utilizado con el tema de «*Susanna im Bade*» (Susana en el baño). Después, el reluciente lirio blanco fue un atributo de María. En el espacio cultural mediterráneo el “lirio de las madonas” se convirtió en el símbolo de la absoluta pureza.

En *En una Flor de Liz me sumerjo en el mar* el lirio aparece en combinación con una figura masculina desnuda, las cuales se encuentran solo raras veces de manera tan evidente en las pinturas de del Río. Surge la pregunta de a qué pureza se hace referencia aquí. ¿A la del protagonista masculino? ¿O a su femineidad? En todo caso, ¿se insinúa con ello el tema de la homosexualidad? ¿Quién o qué somos realmente, qué decimos ser?

¿O podemos exteriorizarnos como aquello que en nuestra vida quisiéramos ser? Las figuras en el margen superior derecho del cuadro que semejan la representación de la evolución del hombre apoyan las cuestiones planteadas.

El Pavo real

Un animal que surge una y otra vez en las obras de Zaida del Río es el pavo real, la más noble de todas las aves, como por ejemplo en *La Tríada* de 2016. A la derecha en el cuadro puede verse la parte trasera del bello animal. Su característica más llamativa se refleja claramente: su maravilloso plumaje de la parte superior del cuerpo de colores cambiantes azules-grises con su vestimenta de lujo, la cola prolongada de plumas decorativas con ojos al final. La cola por naturaleza sirve para la exhibición en la época de celo. Los machos exhiben las colas, se pavonean.

Puesto que en el Estado insular caribeño no existe esta clase de aves, debe buscarse su interpretación en otra parte. El pavo real es, desde hace siglos, figura simbólica de poder y belleza y puede encontrarse por todo el mundo en las más diversas concepciones míticas. En la mitología clásica griega es el animal favorito de la diosa Juno. Ella supuestamente decoró las plumas del pavo real con los ojos de Argos, el vigilante de mil ojos.

La iglesia cristiana temprana otorgó su lugar permanente al pavo real como ave del paraíso. Es el símbolo del cielo, de la espiritualidad y de la dicha, así como de la resurrección y la

inmortalidad. Después, en la iglesia cristiana el pavo real fue sinónimo de vanidad. En las concepciones budistas el pavo real es frecuentemente cabalgadura de dioses y reyes. De ello se concluye que la representación del pavo real en las pinturas de del Río debe entenderse sin duda como símbolo de la masculinidad.

A la izquierda junto al animal en *La Triada* hay tres figuras de carácter femenino. El cuello azul y la cabeza del pavo real parecen inicialmente adorno del pelo de una figura. Tan pronto aparecen tres personas femeninas juntas, se habla hoy en día a menudo también jocosamente de las tres gracias. Denominadas “carites” en la mitología griega, eran bellas diosas relacionadas con Afrodita.

En la mitología romana representan las tres gracias, tres hijas de Zeus: Aglaé (brillante), Talía (verdeante) y Eufrosina (alegría del alma). En la historia del arte europea fueron objetos favoritos de las artes plásticas, en las que a menudo son representadas desnudas y tocándose mutuamente.

Metamorfosis

Así, el principio de la masculinidad y el principio de la feminidad están unidos en el cuadro *La triada*, como en numerosas otras obras de del Río. Frecuentemente lo femenino es evidente por medio de cuerpos desnudos y rostros, o está oculto en símbolos. Lo mismo sucede con lo masculino, aunque en este caso lo evidente, como en *En una flor de lis me sumerjo en el mar*, es más bien infrecuente.

El elemento masculino hay que extraerlo la mayor parte de las veces mediante interpretaciones. El clímax o precisamente una mezcla de ambos principios se encuentra en los «*Vogelmenschen*» (personas pájaros), de la artista, en los cuales unifica los cuerpos desnudos de mujer con la cabeza del colibrí masculino, reconocible por la forma típica del pico, formando así un nuevo ser.

Aquí deben mencionarse como ejemplos las pinturas *Ámbar* de 2016 (Fig. p. 32) y nuevamente *Vitrales*. El ser así creado recuerda a los dioses del antiguo Egipto Thot, con la cabeza de un ibis, y Anubis, que consta de un cuerpo humano y la cabeza de un chacal.

También la representación siempre de perfil, la renuncia a la perspectiva y los ojos estilizados muy abiertos con la mirada directamente dirigida al espectador o la posición sentada al estilo de los faraones de la figura en *Las Protecciones* de 2016 (Fig. p. 30), recuerdan las pinturas del alto Egipto. El pequeño colibrí pleno de fuerza representa también lo masculino, y los desnudos de mujeres el principio femenino en nuestra vida.

De ese modo puede aclararse el interés de la artista por el ideario budista, en el sentido de que lo femenino y lo masculino están unidos por naturaleza en la figura del Buda. Las “personas pájaros” de del Río son casi metamorfosis, un concepto que entretanto se utiliza de manera general para cualquier transformación de una cosa por otra.

Este concepto procede principalmente del poeta Ovidio de la Grecia antigua, cuyos mitos sobre el Olimpo de los dioses son también ampliamente conocidos hoy en día. Así, las pinturas de Zaida del Río están marcadas no solo visualmente sino también en su contenido, por esta característica entrelazada en sí misma y cambiante: *Atravesando mundos...*

